**“LA MUJER INDEPENDIENTE” De Beauvoir**

Me acerqué al texto invitado por el título, no tanto por la autora. Considerando la aproximación sensible de tener madre, hermana, esposa e hija, me vi cautivado por “La Mujer Independiente”, y me pregunté ¿Qué es?, ¿Cuándo se da?, ¿Son las mujeres de mi vida independiente?...

La lectura fue “al tiro”, como dirían mis vecinos chilenos. Una pléyade de suculentas ideas generadoras de confrontaciones, directas algunas y zigzagueantes otras, una virtuosa pluma la de la escritora. Lo terminé con la constante pregunta de saber ¿cuándo se escribió? y ¿quién lo hizo?, aun con esas preguntas no detuve la lectura y la acabé.

Acto seguido busqué y encontré que la “La Mujer Independiente” es el capítulo XIV, capítulo final, de libro “El segundo sexo”, en francés: “Le Deuxième Sexe”. Es un libro escrito en 1949 (hace 70 años) por Simone de Beauvoir (SdB), filósofa luchadora por la igualdad de derechos de la mujer. Esta obra es fundamental para la historia del feminismo y de la sociedad en general.

A modo de resumen sintético, la propuesta de SdB es que “no se nace mujer: llega una a serlo”. Su discurso cala por entender que la mujer o lo que se crea de ella, es un constructo social desarrollado por el varón sobre la base de su cuerpo sexuado y sus posiciones cercadas en las alternativas de ser madre, esposa, hija o hermana. Sigue ella con propuestas de reconquistar la propia identidad específica y desde los propios criterios, de la mujer para la mujer.

Creo que fue bueno haber leído el texto sin el contexto propio de la época escrita y de quien fue la autora. Menciono ello porque, claramente, hay pasajes que relatan un presente que no obedece al que vivimos actualmente, sin embargo, se nota el puente que existe para cruzar muchos de los conceptos reivindicativos en el hoy. Han pasado 70 años y aún no tenemos a la mujer independiente, sigue patrones de subyugación, pero hemos avanzado.

Es interesante cuando menciona que “el trabajo es lo único que puede garantizarle una libertad concreta” a la mujer, sin embargo, así como antes y quizá más actualmente, el trabajo no es libertad, es explotación, fruto del concepto de la eficacia postmodernista que se puede aplicar a la mujer como al varón, como tal creo que no es fundacional el poner el trabajo como “única garantía concreta”, aunque desde una mirada comparativa, a pesar que el trabajo es de explotación, es lo que acercaría su condición a la independencia económica de manera concreta aunque sumida en una espiral de dependencia del empleador; recordemos que a la fecha, el promedio de salario de una mujer versus un varón, es menor a pesar de realizar las mismas actividades.

En el devenir histórico de los roles de la mujer, sigue la esencia: la carga de ser mujer como responsable de la casa, y se añade el reto de la independencia y la condición de doble del varón para ayudarlo en su vida. La mujer tiene condiciones impuestas y autoimpuestas (socialmente construidas) se ve cuesta arriba para lograr su independencia. No es solo lo externo que le impone condiciones, es la aprobación de ella misma, como hija de su madre, como cuando niña jugaba con muñecas, hoy como adolescente y mujer tiene identidad construida y por construir.

Actualmente, aunque con matices diferentes, persiste la desigualdad social entre varón y mujer. El trabajo sigue siendo concebido en escala para varones y no de las mujeres. A pesar del tiempo, aun cuesta entender que el trabajo debe ser un escenario compartido, que la biología de la mujer, como cuando menstrua o gesta requiere adecuaciones, así como para su desarrollo socioemocional. Se han adoptado normas para ello, pero las empresas lo ven como sobrecosto no como un derecho, expresión de esas desigualdades.

“La mujer emprende una carrera en el seno de una situación tormentosa, sometida a las cargas que suele implicar tradicionalmente la feminidad”, se ve confrontada con la idea desarrollada en su formación como inferior, SdB plantea que hay un derrotismo enquistado por lo que se adapta fácilmente en un éxito mediocre cuando lo obtiene, al grado que plantea que ser mujer tiene la lectura de ser una tara y cuando menos una singularidad cuando logra destacar.

Hoy estamos formando generaciones de mujeres más empoderadas, como profesor de medicina tengo mis salones con 70% de mujeres. Sin embargo, en otras latitudes sociales, las mujeres siguen luchando para olvidarse de sí mismas, en el sentido que “se siente ser” menos que los varones, descalificadas para el éxito, su búsqueda de la independencia pasa por olvidarse de ese sentimiento de inferioridad, sin embargo, el reto que plantea SdB es mayor: para olvidar algo, primero hay que tenerlo, y muchas mujeres en la encrucijada social formativa no se hallan, simplemente pasan años buscándose sin lograr salir de ese marco social, implícita o explícitamente, impuesto.

“Actualmente, a las mujeres les cuesta menos trabajo afirmarse, pero no ha superado totalmente la especificación milenaria que las atrinchera en su feminidad”, lo dice en 1949, lo reafirmo cambiando el “cuesta menos” por “le cuesta mucho menos” en el 2021. Sin embargo, ese remanente que aún falta superar se ha hecho más duro de abordar. Se han desarrollado en estos últimos 50 años mentes prolijas femeninas que han logrado abordar y encarar el análisis de la existencia del mundo y su análisis metafísico y ontológico, con gran nivel de responsabilidad y erudición, por ejemplo, Hannah Arendt.

Otra línea de pensamiento en el texto, se refiere a la condición de sexualidad de la mujer, la que está igualmente inmersa en criterios construidos socialmente, donde el varón es el conquistador y la mujer es la presa. El hombre necesita elegir, conquistar y no ser elegido, “la mujer solo puede tomar convirtiéndose en presa”, expresión de la existencia del sentimiento de inferioridad aún en el plano sexual. Cuando una mujer empieza a dudar de la superioridad de los hombres, sus pretensiones no hacen sino disminuir su estima por ellos, lo cual se convierte en un escenario de soledad también autojuzgado y juzgado por los demás.

De otro lado, la búsqueda de saciar el apetito sexual eventual, no es de igual acceso: la mujer no se libera de su formación, no está dispuesta a planteárselo y no lo ve como natural. Aun cuando llegara a concebirlo como tal, existen muchas contingencias sociales para hacerlo, llegando a comprometer su integridad física si emprendiera ese derrotero.

La lectura aún vigente es la confusión entre “mujer libre” con “mujer fácil”, la sociedad sigue haciéndola objeto y no sujeto, sigue viéndose que él hombre es el que encarna la opinión, aunque muchas veces son las mismas mujeres diciendo de otras mujeres juicios de valor peyorativos, son feroces entre ellas.

SdB refiere que la mujer independiente sufrirá el complejo de inferioridad, no tiene tiempo para la belleza ni la coquetería, tiene miedo de fracasar, se tensa, y llega a usar las armas del varón (no de la seducción femenina), el hablar, trata de tomar la delantera. Hoy ya no, más son los hombres que apuestan por la nueva condición de mujer (la no esclava).

El texto es muy interesante y creo tener respuestas más concretas a las preguntas que me plantee al inicio de la lectura.

**Alberto Gonzales Guzmán**